



Repertorio de Medicina y Cirugía

www.elsevier.es/repertorio



Historia de la medicina

Representaciones eróticas en el arte de Colombia prehispanica

Erotic representations in the art of prehispanic Colombia

Hugo Sotomayor Tribín*

Grupo de Antropología Médica y de la Salud, Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Bogotá, DC, Colombia

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 20 de enero de 2017

Aceptado el 4 de febrero de 2017

Introducción

Aceptando el enfoque del pensador Edgar Morín, es claro que somos el producto de tres trilogías: especie, sociedad e individuo; cerebro, mente cultura y neocórtex, mesoencéfalo y paleoencéfalo. Nuestra naturaleza está determinada por la interacción de cada uno de los componentes de esas trilogías.

Nuestras prácticas sexuales no son solo el producto de la cultura, ellas están estrechamente asociadas con la naturaleza de la especie como se puede colegir por las observaciones de los chimpancés bonobos o pigmeos o enanos (*Pan paniscus*), de los que nos separa un estrecho margen genético de 1.2%, que practican besos con lengua, penetración por delante y por detrás, felaciones, cunnilingus, frotamientos, masturbación y tocamientos diversos (y todo esto cualquiera que sea el sexo del otro bonobo, es decir, ya sea entre machos, entre hembras, a solas, acompañado(a) o en grupo).¹

Desde el punto de vista fisiológico la respuesta sexual del varón, en general, tiene tres fases, la de excitación, la del orgasmo y la de resolución, mientras que en la mujer, la mayoría, tiene una más, la de la meseta. La fase de excitación puede ser psicológica o desencadenarse por la estimulación física de

las zonas erógenas. Durante el orgasmo se aumenta el tono muscular estriado, se presentan movimientos carpopedales, la polipnea se hace más evidente, la taquicardia más intensa, la tensión arterial aumenta más, se presenta dilatación de pupilas, congestión facial, emisiones faciales y un rictus facial característico. Durante el orgasmo se aumentan los valores séricos de epinefrina, norepinefrina, prolactina y testosterona. En la mujer la liberación mayor de oxitocina causa contracciones uterinas. Durante el orgasmo se activan diversas zonas del cerebro, entre ellas el núcleo *accumbens* y el núcleo cingulado anterior. Cuando una mujer tiene un orgasmo verdadero (no fingido) su recto palpita a un ritmo de entre 8 y 13 hercios (ciclos por segundo).

El orgasmo provoca la liberación de la hormona oxitocina. Esta hormona contribuye a la formación del vínculo de pareja entre dos personas que mantienen relaciones sexuales, tras el orgasmo viene la fase de resolución y el organismo vuelve a la normalidad. Esto es así en el caso del hombre, ya que la mayoría de las mujeres vuelven a la fase de meseta. La presencia de betaendorfinas procura un estado de relajación, satisfacción y somnolencia. Se entra al periodo refractario. La prolactina inducida por el orgasmo explicaría por que en algunos hombres se presenta desinterés sexual momentáneo poscoital.

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: husotri@gmail.com

<http://dx.doi.org/10.1016/j.reper.2017.02.001>

0121-7372/© 2017 Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud-FUCS. Publicado por Elsevier España, S.L.U. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

El erotismo si bien tiene como base las respuestas fisiológicas, es sustancialmente el producto de la mente, dependiente del neocortex, del desarrollo de la capacidad simbólica. Sólo los humanos han hecho de su actividad sexual una actividad erótica. La diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple, es la búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción y del cuidado que dar a los hijos. El erotismo del hombre difiere de la sexualidad animal en que moviliza la vida interior y simbólica. La actividad sexual de los humanos no es necesariamente erótica. Lo es cada vez que no es rudimentaria, cada vez que no es simplemente animal.

El erotismo, el amor carnal, es un momento especial del discorrir de los simbolismos y las fantasías de poder: del mayor tamaño físico, el más fuerte, el más duro, el más resistente, al más rico, al más inteligente, al de mayor prestigio, al de mejor posición social, laboral y académica, de sumisión: busca protección y estar en manos del mayor poder físico, social o simbólico; de dolor-placer; de transformación, de metamorfosis, de juegos de roles, de éxtasis místico. En el erotismo se expresan los sistemas de creencias y cosmogonías que tienen las sociedades a la que pertenecen las personas.

El erotismo ha sido de una forma u otra, representado en las artes plásticas de las diversas sociedades. Se ha expresado en pinturas y esculturas. Las primeras se han realizado al fresco sobre paredes de espacios privados y públicos, objetos de uso diario, papiros, papeles, etc., con múltiples propósitos: lúdicos, sagrados e ilustración. Las esculturas se han moldeado en arcilla, trabajado en metales dúctiles, esculpidas en piedras de diferente grado de dureza, en conchas, maderas, cachos y hueso.

Antecedentes

Las normas culturales han influenciado enormemente en la representación de las diferentes prácticas sexuales. Por



Figura 3 – Mujer sentada sobre un gran falo que expresa con elocuencia el poder sexual de la mujer. Cultura Tumaco –La Tolita.

ejemplo, las sociedades politeístas del viejo mundo como las mesopotámicas, egipcias, griegas y romanas, indias, chinas, etc. produjeron y dejaron ver con pocas limitaciones representaciones eróticas en su arte, en contraste con las sociedades monoteístas como las cristianas; que siempre condenaron las relaciones femeninas anales, llamándolas sodomía o pecado nefando.

De América precolombina y precristiana aunque son bien conocidas universalmente las representaciones eróticas del arte mochica de la costa norte peruana, del 700.d.C (fig. 1), lo son menos conocidas las de otras culturas, como las de Tlatilco al noroeste de la ciudad de México alrededor del año 1000 a.C (fig. 2) y las de América Intermedia como son las colombianas y ecuatorianas (fig. 3).

En todas las sociedades se ha insistido en la mayor capacidad sexual y de disfrute de la mujer. El mito griego que cuenta cuando Tiresias afirmó que el hombre experimenta una décima parte del placer de la mujer, Hera indignada, lo castigó dejándolo ciego. Zeus, sin embargo, le otorgó el don de

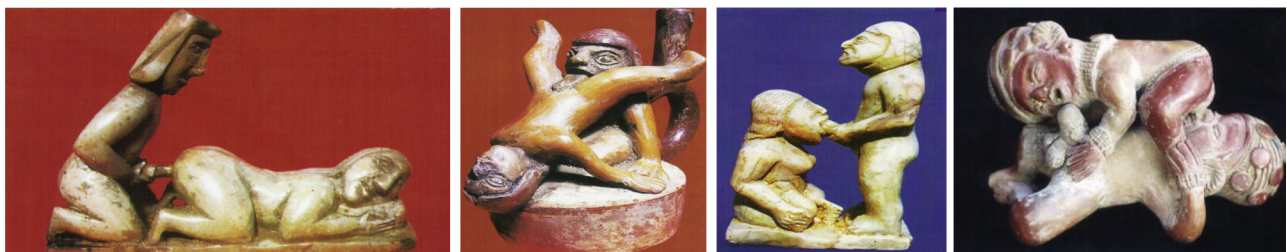


Figura 1 – Cuatro escenas eróticas mochica (costa peruana +-700 d.C).



Figura 2 – Estatuillas cerámicas de Tlatilco en que se muestran de izquierda a derecha cuatro escenas heterosexuales, la primera en una posición 69, la segunda una penetración a tergo estando de pies ambos, la tercera una mujer penetrada vágilmente estando sentada sobre su acostado amante, la cuarta la mujer sentada sobre la pelvis de su acostado amante.

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/8695988>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/8695988>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)